
LAS CORTES DE ARAGÓN Y LAS LÍRICAS CATALANA Y CASTELLANA DEL SIGLO XV

JAUME TORRÓ TORRENT
(Universitat de Girona)

LA HERENCIA Y LA POLÍTICA DE LOS INFANTES DE ARAGÓN

DESDE LOS TIEMPOS de Alfonso I de Aragón, llamado el Trovador, y especialmente a partir de Pedro II el Grande, la lírica trovadoresca se convirtió en patrimonio familiar del linaje real de Barcelona, y los reyes e infantes de Aragón promovieron en sus cortes el cultivo de la lírica en la lengua de los trovadores. A la casa real debemos añadir las ramas familiares del linaje de Barcelona, es decir, los linajes iniciados por algún infante de Aragón: los Gandía, los Prades, la segunda dinastía de los condes de Empúries y la tercera de los condes de Urgell. El ducado de Gandía, así como los condados de Prades, Empúries y Urgell, fueron lugares importantes para la literatura y la lírica en el siglo xiv y hasta principios del siglo xv. Estos reyes, infantes e hijos de infantes no solamente promovieron la lírica sino que también eran capaces de componer poesías en la lengua de los trovadores, dentro de sus convenciones literarias, y a imitación de ellos los nobles y los caballeros que formaban parte de la corte. Reyes, príncipes y nobles mantuvieron la tradición lírica hasta el siglo xv. Como he dicho era un patrimonio familiar transmitido de generación en generación y que mantenía vinculada la familia a sus orígenes en la Gallia Narbonensis. Los condes de Barcelona descendían por línea directa masculina del conde de Carcasona Bel-ló, abuelo de Guifré, y los matrimonios y el patri-

monio transpirenaicos habían reforzado estos orígenes durante siglos. Algunos, como el rey Jaime I, habían nacido en Occitania¹.

Esta dinastía se extinguió a la muerte del rey Martín I (1410), y fue llamado a reinar su sobrino Fernando de Antequera (1412-16), hijo de Leonor de Aragón reina de Castilla. El padre, los hermanos, los tíos, el bisabuelo y demás familia de Leonor de Aragón habían promovido la lírica y habían compuesto canciones. Fernando heredó de su madre, junto la corona, este patrimonio cultural que vinculaba la familia a sus orígenes occitanos. Una anécdota de Antonio Beccadelli sobre Alfonso el Magnánimo atestigua así la conciencia de ello:

Cum esset Valentiae Alfonsus, appulerunt eo loci Caroli regis Franciae legati magnopere eum orantes, ne per id tempus, quo rex eorum bello Britannico implicitus esset, contra se bellum aliquod suscicaret. Quam maxime enim verebatur Carolus, ne Alfonsus captato tempore et occasione eum armis lacesseret, *propterea quod ius ac titulum praetenderet in eam partem Galliae Narbonensis, quam incolae linguam occitanam vocant*. Quibus Alfonsus ita respondit: «Et si certo scio plurimas Narbonensis Galliae civitates ad Aragoniae Regum pertinere, quas Carolus rex iam pridem occupatas detineat, nihilominus hoc tempore, quo illum intelligo bello superatum et a Britannis protritum esse, nequaquam me arma contra profligatum regem moturum esse vobis affirmo².

La nueva dinastía pasó a adoptar el linaje de su madre, y asumió el cultivo y la promoción de la lírica trovadoresca como parte de su identidad

1. Véanse, en general, Irénée Cluzel, «Princes et troubadours de la maison royale de Barcelone-Aragon», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 27 (1957-58), págs. 321-373; Anton M. Espadaler, «La Catalogna dei re», en *Lo spazio letterario del medioevo. 2. Il medioevo volgare. 1. La produzione del testo*, editado por Piero Boitani, Mario Mancini & Alberto Varvaro, Roma: Salerno Editrice, 2001, págs. 873-933. Para el caso de Cerverí de Girona, véase Miriam Cabré, «El trovador de Pere el Gran», *Mot so razo*, 4 (2005), págs. 59-68.

2. Traducción de autor: «Estando el rey en Valencia, llegaron los embajadores de Carlos rey de Francia y le pidieron con insistencia que mientras estuviera en guerra con los ingleses que no moviera guerra contra él. El rey de Francia temía que Alfonso aprovechara este momento y esta oportunidad para tomar las armas contra Francia, pues alegaba el título y los derechos en Occitania. Alfonso respondió: «aunque sé muy bien que muchas ciudades y tierras que hoy ocupa el rey de Francia pertenecen por derecho al rey de Aragón, no obstante aseguro que durante este tiempo no moveré las armas contra el rey de Francia», en Antonio Beccadelli el Panormita, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, versión catalana del siglo xv de Jordi de Centelles al cuidado de Eulàlia Duran y texto latino al cuidado de Mariàngela Vilallonga, Barcelona: Barcino, 1990, pág. 130.

familiar. Fernando I de Aragón poco después de ser coronado en Zaragoza celebró en el palacio real la primera fiesta de la Gaya Sciència (febrero 1413), de la cual conservamos las notas preparatorias de los parlamentos que pronunció para la ocasión Felip de Malla, un estrecho colaborador y diplomático del nuevo rey³. Con el rey presenciaron las fiestas los nobles castellanos que le acompañaban, entre los cuales documentamos a Enrique de Villena, a Íñigo López de Mendoza, al almirante de Castilla Alfonso Enríquez⁴, y al adelantado Diego Gómez de Sandoval. Enrique de Villena ya había asistido a las fiestas organizadas por Martín I. El *Arte trovar* de Enrique de Villena supone la única relación que conocemos del ceremonial de la fiesta. La novedad debió necesariamente impresionar a los nobles castellanos, a Enrique de Villena y especialmente al rey. Su ascendencia castellana no ofrecía nada comparable. La tradición lírica gallegoportuguesa propia de la corte de Castilla se había interrumpido, y desde Enrique II de Castilla se habían sucedido reinados cortos y en minoría de edad que no habían permitido el establecimiento de tradiciones cortesanas y una lírica que organizara los ocios de la corte, los nobles y los caballeros. Los contactos de Enrique de Villena con Aragón vienen ya del reinado de Martín I, y el mismo Fernando de Antequera, aún infante, había tomado parte en las campañas militares de su primo el infante Martín en Cerdeña. Tres heraldos subieron hasta Bellesguard a comunicar al rey la victoria de Sanluri (26 de junio de 1409) al grito de «Victòria, victòria!, Aragó e sanct Jordi»: dos lo eran del infante Martín y el tercero, de nombre Peñafiel, lo era del infante Fernando⁵.

3. Jordi Rubió i Balaguer, «Literatura catalana», en Guillermo Díaz-Plaja, *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona: Barna, 1953, III, págs. 737-740 y 769-775.

4. Si desde M. Olivar («Documents per a la biografia del Marquès de Santillana», *Estudis Universitaris Catalans*, 11 (1926), págs. 110-120) es conocido el periplo aragonés de Íñigo López de Mendoza, se ha insistido mucho menos en los demás nobles que acompañaron a Fernando de Antequera y sus hijos Alfonso y Juan, como Alfonso Enríquez, almirante de Castilla, su hijo Juan Enríquez y el adelantado de Castilla Diego Gómez de Sandoval, cf. Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, edición preparada por Ángel Canellas López, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1967-1986, XII, xviii, xxxiv y xlv; *Le parti inedite della «Crónica de Juan II» di Álvaro García de Samta María*, edición de Donatella Ferro, Venecia: Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1972, *passim*. Alfonso Enríquez aparece a menudo en documentos como testigo junto al rey, Archivo de la Corona de Aragón (= ACA), Cancillería, reg. 2393, 176v (Morella, 16 agosto 1414), 179v y 180v (Caspé, 18 septiembre 1414); reg. 2395, 10v y 13v (Montblanc, 1 octubre 1414), 20r (Montblanc, 18 julio 1414), 39r (Montblanc, 5 octubre 1414), 51r (Valencia, 5 febrero 1415).

5. Jaume Riera i Sans, «Els heralds i les divises del rei Martí (1356-1410)», *Paratge*, 14 (2002), págs. 58-59.

El nuevo rey y sus hijos adoptaron y promovieron la vieja lírica, y ejemplo y prueba de ello es el poeta Jordi de Sant Jordi. En 1416 murió Fernando de Antequera; la reina madre y el infante Enrique volvieron a Castilla a velar por su inmenso patrimonio en tierras de Castilla, Alfonso y la corte se trasladaron a Valencia, y en la primavera de 1418 el infante Juan volvió a Castilla con Enrique de Villena, Íñigo López de Mendoza y los demás nobles castellanos para reforzar el partido aragonés⁶. A partir de ahora aparece un espacio político y literario de los infantes de Aragón, los cuales acaban de hacer una inmersión literaria en la tradición catalana provenzal, que asumen como algo distintivo. Los cancioneros castellanos de origen aragonés abundan en el género lírico de la *cançión*. Como se ha observado desde Le Gentil se trata de lo que la preceptiva literaria catalanoprovenzal llama *danses*. Le Gentil barría hacia Francia y fundamentaba su argumentación en la contigüidad territorial, yo argumentaré desde Aragón a partir de la corte, las dinastías y las modas⁷. La *dansa* era un género familiar de la casa real de Aragón desde los tiempos de Pedro II el Grande y especialmente desde los de Jaime II y su hijo el infante Pedro, bisabuelo de Enrique de Villena. Como ha señalado Asperti⁸, la *dansa* como género literario culto había llegado a Aragón desde la Provenza de los Anjou.

La segunda herencia que Fernando de Antequera y Alfonso el Magnánimo, nacidos en Medina del Campo, adoptan es la política mediterránea. Y lo primero que hizo Alfonso una vez rey fue embarcarse (13 mayo 1420), conocer sus reinos más allá del mar, pacificarlos y prepararse para acabar la aventura que había iniciado Pedro II el Grande: la conquista del reino

6. Jaume Torrò Torrent, «Ausiàs March, falconer d'Alfons el Magnànim», *Actes del X Congrés Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval*, edición al cuidado de R. Alemany, J. Lluís Martos & J. M. Manzanaro, Alacant: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005, III, págs. 1521-1524.

7. «Pour toutes ces raisons, je persiste à croire que, dans la poésie romane, la *reprise en manière de refrain* représente un compromis entre le type *virelai* et le type *ballade*, que ce compromis a été imaginé au XIII^e siècle –spontanément– pour les besoins propres de la lyrique romane et que, de Provence où il avait été systématiquement mis au point dans la *dansa retroncbada*, le procédé est passé aux Catalans, puis aux Aragonais et enfin aux Castellans, qui en ont tiré le plus heureux parti», en Pierre Le Gentil, *La poésie lyrique espagnole et portugaise à la fin du Moyen Âge*, Rennes: Plihon, 1949-1952, II, pág. 275. Para el origen, nada espontáneo y sí culto y cortesano de la *dansa*, véase la nota que sigue.

8. Stefano Asperti, *Carlo I d'Angiò e i trovatori. Componenti «provenzali» e angioine nella tradizione manoscritta della lirica trobadorica*, Ravenna: Longo, 1995; *Paulet de Marselha, un provençal a la cort dels reis d'Aragó*, editado por Isabel de Riquer, Barcelona: Columna, 1996.

de Nápoles. Cuando regresa de esta primera expedición italiana (9 de diciembre de 1423) y después de obtener de Juan II de Castilla la liberación del infante Enrique, Alfonso establece la corte en Valencia y al llegar la primavera el rey no reemprendió sus peregrinajes habituales. A partir de entonces, solo los asuntos urgentes o de especial interés lo alejarán de esta ciudad. En este momento se incorpora a su casa Ausiàs March, y también documentamos con el rey en estos años al poeta Lluís de Requesens, al caballero y hombre de leyes Bernat Miquel y a fra Joan de Vilagut. Todos ellos abandonan el occitano y pasan a escribir en catalán, y a partir de entonces ya ningún poeta cortesano volverá a escribir en occitano. A la vuelta de su primera aventura italiana muere Jordi de Sant Jordi y ya no forma parte de la corte la dama que el poeta cantaba y que debió de transmitir la tradición a sus sobrinos de Medina de Campo: la reina Margarida de Prades. Se habían extinguido así mismo los linajes de los Gandía, de los Prades y de los Urgell. Y los documentos me empujan a pensar que el rey estaba bastante cansado de sus tías viudas, y que prefería no verlas por la corte ya que no estaba dispuesto a asumir los gastos de manutención de sus casas. El rey en Valencia empieza de nuevo, y a partir de ahora en su corte caballeros y poetas abandonan el viejo occitano y siguen la herencia trovadoresca en catalán. De ninguna manera es algo exclusivo de Ausiàs March, y este vive en Valencia, frecuenta el rey, la corte y las damas de la corte como la muy noble Teresa de Híjar, a la que dedicó el poema *Lleixant a part l'estil dels trobadors* (23).

LAS CORTES DEL HEREDERO DE ARAGÓN

En octubre de 1435 se concluyeron los pactos de alianza entre Filippo Maria Visconti y Alfonso de Aragón y sus hermanos Juan y Enrique. Después del desastre de Ponza, de la prisión de Milán y de los pactos que convirtieron al duque de Milán en el gran aliado de Alfonso en Italia, Juan se convirtió en el heredero de la corona de Aragón. La reina Maria tenía treinta y cuatro años de edad, y estaba crónicamente enferma y era, casi con toda certeza, estéril. A menos que se volviera a casar, Alfonso no podría tener un heredero legítimo, y él mismo ya se acercaba a la cuarentena. Si nada cambiaba, Juan o su hijo, según el testamento de Fernando, heredarían la Corona de Aragón. Alfonso invistió a Juan con los poderes apropiados para ejercer de lugarteniente en Aragón, Valencia y Mallorca. En Cataluña ejercería la autoridad juntamente con Maria, hasta que esta pudiera trasla-

darse a Sicilia y más adelante al reino de Nápoles. Juan finalmente aceptó el tratado de paz con Castilla, y las tierras castellanas que éste había perdido constituirán la dote de su hija Blanca. A partir de este momento la corte de Juan de Aragón, rey de Navarra, pasa de ser la corte de un rey de Navarra y gran magnate de Castilla a ser la corte del heredero de Aragón. El primero de los poetas que vemos ingresar en ella es Pere Torroella, natural de la Bisbal d'Empordà, en el mismo año 1436⁹. Progresivamente se incorporarán otros poetas y cortesanos como Jaume March, Lluís de Vilarasa, Francesc Ferrer, Bernat Hug de Rocabertí y Pedro Ximénez de Urrea. Este Jaume March es un hijo de Lluís March, primo hermano de Ausiàs March, y conviene distinguirlo del abuelo y homónimo, tío de Ausiàs March. Era mayordomo del rey de Navarra y a él deben atribuirse las tres poesías líricas rubricadas con su nombre escritas en el discurso amoroso escolástico que Ausiàs March tanto cultivó y dignificó¹⁰. A partir de esta fecha la corte de Juan de Navarra es una corte itinerante entre Navarra, Zaragoza y Valencia, y el rey de Navarra se reunía en Valencia con Ausiàs March, con la noble «dona Teresa» y demás cortesanos. *Lo conhort* de Francesc Ferrer es otro testimonio de la corte de Juan de Navarra en Valencia durante aquellos años¹¹. Y en Valencia residía también el infante Enrique de Aragón¹², a cuyo su servicio entraron Lluís de Vilarasa y muchos de los

9. Cf. Francisco J. Rodríguez Risquete, «Pere Torroella i les corts dels infants d'Aragó al segle xv», *Llengua & Literatura*, 13 (2002), págs. 209-222.

10. Cf. Josep Pujol, «L'atribució de les cançons amoroses de Jaume March», en *Actes del Tretzè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes (Girona 2003)*, coordinado por Sadurní Martí, editado por Miriam Cabré, Francesc Feliu, Narcís Iglesias & David Prats, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2006, III, págs. 323-336. Después de las últimas investigaciones sobre la poesía y la corte en Aragón, el autor corrige en este trabajo la postura que sostuvo en Jaume March, *Obra completa*, edición crítica de Josep Pujol, Barcino: Barcelona, 1994.

11. Jaume Auferil propuso identificar al poeta Francesc Ferrer con un mercader barcelonés del mismo nombre en Francesc Ferrer, *Obra completa*, a cura de Jaume Auferil, Barcelona: Barcino (Els Nostres Clàssics, A 133), 1994. En Lluís de Requesens, Bernat Miquel, Martí García, Rodrigo Dieç, Lluís de Vilarasa, Francesc Sunyer, *Poesies*, editado por Jaume Torró Torrent, Barcelona: Barcino (Els Nostres Clàssics), en prensa, propongo identificarlo con el valenciano Francesc Ferrer ujier de armas de Juan de Aragón. Esta nueva propuesta lo resitúa en los ambientes de Juan de Navarra, de Valencia y de Pere Torroella, que son los que señala su obra.

12. Juan de Aragón se trasladó a Valencia para presidir las cortes de 1437-38 y en estos años se estableció en Valencia el infante Enrique de Aragón. Les acompañaban sus servidores castellanos más allegados, como Diego Gómez de Sandoval, conde Castro y de Denia, o Ruy Díaz de Mendoza, camarero mayor de Juan de Aragón, a quienes documentamos en

que después de su muerte pasaron a la casa de su hermano Juan. El poeta más significativo de esta época es Martí Garcia. Su obra tuvo cierto éxito, pues le imitaron otros poetas de la corte de Juan de Navarra como Pere Torroella y Francesc Ferrer y algunos anónimos incluidos en el *Cancionero de Palacio*. Pere Torroella lo incorporó en su *Tant mon voler*. Su obra está escrita siguiendo el magisterio de Andreu Febrer y de Jordi de Sant Jordi, y también tiene en cuenta Ausiàs March. Escribe en catalán, en las formas métricas tradicionales y adaptando las formas musicales francesas, las cuales ya se imitaban desde Andreu Febrer a finales del siglo xiv. De alguna manera nos señala los gustos literarios catalanes de Aragón.

En abril de 1439 los infantes de Aragón volvieron a Castilla con la revuelta de la liga nobiliaria. Esta vez vuelven después de haber pasado muchos años en Aragón junto con sus más fieles servidores castellanos y después de haberse rodeado de caballeros y poetas catalanes y aragoneses, muchos de los cuales debieron de acompañarlos, como Lluís de Vilarasa. El espacio literario de los infantes de Aragón regresa a Castilla, y con ellos caballeros, poetas y cortesanos que llevaban la tradición poética y literaria catalana y aragonesa. Se rehicieron viejas amistades, entre ellos los Stúñiga y también Iñigo López de Mendoza. En este espacio literario de influencias en los dos sentidos es donde este último debió conocer las nuevas tradiciones de Aragón, de las que demuestra estar perfectamente al día en su *Proemio e carta*. Destaca a Jordi de Sant Jordi, a Andreu Febrer y a Ausiàs March «el qual aún bive, es grand trobador e omne de asaz elevado espíritu»¹³. Los tres son poetas de Alfonso el Magnánimo antes de partir a la conquista de Nápoles, y respecto a los tres construyó su poesía Martí Garcia. Sobre Ausiàs March la construye Lluís de Vilarasa, paje de Enrique

los procesos de cortes valencianos de estos años codeándose junto a los infantes con la nobleza y los caballeros valencianos entre los que se cuentan Ausiàs March, la dama Teresa de Híjar y su hijo Pedro Ximénez de Urrea, Eiximèn Peris Roís de Corella, Francesc Gilabert de Centelles, Joan de Castellví, Rodrigo Díez, Galceran Martorell y sus hermanos Joanot, Jaume, ujier de armas de Juan de Aragón, y Guillem Martorell, copero del mismo, entre los más conocidos (Archivo Municipal de Valencia, procesos de cortes, 1437-38, *passim*). También consta en Valencia Alfonso de Barrientos, copero mayor de Enrique de Aragón, y también poeta del *Cancionero de Palacio* en documentación de la infanta Catalina de Castilla, esposa de Enrique (Archivo del Patriarca, Ambròs Alegre, año 1438, núm. 20406: 26 setiembre 1438).

13. Ángel Gómez Moreno, *El Proemio e Carta del Marqués de Santillana y la teoría literaria del siglo XV*, Barcelona: PPU, 1990, págs. 58-60. Vid. Lluís Cabré, «Notas sobre la memoria de Santilla y los poetas de la corona de Aragón», en *'Cancionero'*. *Studies in Honour of Ian Macpherson*, edición de Alan Deyermond, Londres: Queen Mary and Westfield College, 1998, págs. 25-38.

de Aragón. A la muerte del infante Enrique pasará al servicio de Juan de Navarra, y su poesía es el mejor ejemplo de imitación de Ausiàs March en lenguaje cortesano y siguiendo las modas musicales francesas. En este espacio político y literario de los infantes de Aragón, Íñigo Lopez de Mendoza actualizó (había abandonado Aragón en la primavera de 1418) sus conocimientos de poesía en catalán, hasta detalles como la condición tardía de caballero de Andreu Febrer. Y en este espacio escribían poetas como Lope de Stúñiga. Fue Enrique de Aragón quien convirtió a Lope de Stúñiga en *trece* de la orden de Santiago. Luchó en Olmedo al lado de los infantes de Aragón, y después de la derrota se refugió en tierras de la orden de Santiago hasta lograr la reconciliación con Juan II de Castilla¹⁴. En algunos momentos la poesía de Vilarasa y la de Lope de Stúñiga se asemejan.

Lope de Stúñiga no se movió de Castilla. Por lo tanto, además de los casos como Rodrigo de Torres y Lluís de Vilarasa, que pasan al servicio de Juan de Navarra, tenemos la poesía de los círculos del infante Enrique que también pasa a Navarra si bien no el caballero que la escribió. Lope de Stúñiga es sobre todo de transmisión aragonesa, porque Juan de Navarra es el heredero de su hermano Enrique. En sus cancioneros y en la documentación de archivo habrá que buscar la herencia de su hermano. De Suero de Ribera conocemos desde Vendrell¹⁵ su estancia en Nápoles. Una documentación de Juan II de Aragón nos hace saber que a la muerte de Alfonso el Magnánimo se incorporó al servicio de Juan II de Aragón y que había sido criado del infante Enrique («criado del illustre infante don Enrique nuestro hermano que Dios haya»)¹⁶, a quien debió servir hasta Olmedo como hace pensar el salvoconducto de Alfonso a su favor fechado en Nápoles a 6 de octubre de 1446. De Rodrigo de Torres hasta ahora no se sabe nada. Vendrell no propuso a nadie y Salvador¹⁷ a un homónimo documentado a partir de 1473 en Castilla. Su obra aparece en el *Cancionero de Palacio*, el *Cancionero de Herberay des Essarts*, el *Cancionero de Módena*

14. Cf. Jeanne Battesti-Pelegrin, *Lope de Stúñiga. Recherches sur la poésie espagnole au XVème siècle*, Aix-en-Provence: Publications Université de Provence, 1982, I, págs. 206-234.

15. *El cancionero de Palacio*, editado por Francisca Vendrell de Millás, Madrid: CSIC, 1945, págs. 77-79, 121-122.

16. ACA, Cancillería, reg. 3417, 65v: concesión de 15 florines «para que se compre una cavalgadura» (Barcelona, 11 enero 1459). Se lo documenta en Sicilia en noviembre de 1432 (ACA, Mestre Racional, reg. 422, 148r: pago a Suero de Ribera, castellano, «per ço com per affers del dit senyor [el rey] segueix la sua cort»).

17. Nicasio Salvador Miguel, *La poesía cancioneril. El Cancionero de Estúñiga*, Madrid: Alhambra, 1977, págs. 236-237.

y el *Cancionero de Estúñiga*. Pues bien, en una carta responsiva del rey de Aragón a la infanta Beatriz Pimentel aparece un candidato excelente:

El rey de Aragón e de las dos Sicilias etc. Illustre nuestra muy cara e muy amada hermana [= la infanta Beatriz Pimentel, viuda de Enrique de Aragón], vuestra letra havemos recebido por la qual nos encomendáys Johan de Guzmán e Rodrigo de Torres, servidores del illustre infante vuestro marido, que Dios aya, nuestro muy amado hermano, a la qual vos respondemos que por vuestro amor ellos bien sierviendos nos serán encomendados por tal manera que se ternán por bien contentos de nós segunt sus servicios. E en todas otras cosas que vos nos encomendáys vos entendremos complazer segunt vuestro desseo. E sea el Santo Spíritu vuestra guarda. Dada en el nuestro Castillo Nuevo de Nápol's a viiii de março del any mil quatro cientos xxxvii. Rex Alfonsus¹⁸.

Por un cronicón familiar sabemos que Lluís de Vilarasa a la muerte del infante Enrique se incorporó al servicio de su hermano Juan. Y se lo documenta en el Archivo General de Navarra y después en el Archivo de la Corona de Aragón¹⁹. Se trata del mismo Vilarasa que aparece en el *Juego trobado* del *Cancionero de Herberay*²⁰. Este espacio político y literario de los infantes de Aragón es previo a las compilaciones aragonesas de poesía. Al menos, aquellas que conservamos son todas posteriores a Olmedo. A partir de ahora tenemos solo corte de Juan de Aragón, rey de Navarra y lugarteniente del rey de Alfonso en Aragón y Valencia. Insisto en ello, porque a veces hablamos de la corte de Juan de Navarra sin tener presente que es una corte itinerante entre Navarra, Zaragoza y Valencia, y que en ella conviven castellanos comprometidos con su causa, navarros, aragoneses, valencianos y catalanes. Y en esta corte, como en la anterior del infante Enrique, se produce y se consume lírica en catalán y en castellano (o aragonés), y se conoce y se prosigue la tradición trovadoresca. Pere Torroella en *Tant mon voler* cita a Peire Vidal, Ponç d'Ortafà, Blacasset, Arnaut Daniel, Bernart de Ventadorn, Raimbaut de Vaqueiras, Guillem de Berguedà, junto con los poetas catalanes, castellanos y aragoneses entonces de moda. De la corte de Juan de Navarra proceden los más importantes poetas ausiasmarquistas: Jaume March, Pere Torroella, Lluís de Vilarasa y

18. ACA, Cancillería, reg. 2690, fol. 215v.

19. ACA, Varios, Sástago, 252, lío 1; Lluís de Requesens, Bernat Miquel, Martí Garcia, Rodrigo Dieç, Lluís de Vilarasa, Francesc Sunyer, *Poesies*, edición de Jaume Torró.

20. Charles V. Aubrun, *Le chansonnier espagnol d'Herberay des Essarts (XV^e siècle)*, Bordeaux: Féret et Fils, 1951, págs. XXXV y 193.

Pedro Ximénez de Urrea y de Híjar. Y en la corte de Juan de Navarra se sitúa Francesc Ferrer, imitador de Martí Garcia y el *Cancionero de Palacio* que recoge fragmentos de poesías anónimas en catalán al estilo de Martí Garcia y un fragmento de una danza francesa de Lluís de Vilarasa.

APUNTES SOBRE LA CORTE DE ALFONSO EL MAGNÁNIMO EN NÁPOLES

Por último dedicaré unas líneas a la corte de Nápoles de Alfonso el Magnánimo. Como demuestran los cancioneros aragoneses de origen napolitano la lírica castellana conocida en Nápoles no era distinta de la de sus hermanos Juan y Enrique. Además, fueron varios los poetas que viajaron de la corte de Juan a la corte de Alfonso (Suero de Ribera conoció a los tres hermanos²¹), y lo mismo puede decirse de los poetas en lengua catalana: Jaume March y Pere Torroella. En *Lo conhort* de Francesc Ferrer, que he situado en la corte de Juan de Navarra en Valencia («Estant-me'n lo palau del rey, | un jorn matí fort congoxat»), se citan coplas de importantes consejeros de Alfonso el Magnánimo en Nápoles, que viajaban de Nápoles a Valencia: Eiximèn Peris Roís de Corella primer conde de Cocentaina († Nápoles 1457) y Francesc Gilabert de Centelles primer conde de Oliva († 1480). Otro caso es el del barcelonés Leonard de Sos, ujier del rey. Viajó varias veces a Nápoles, y después de la muerte de Alfonso siguió en Italia al servicio de Ferrante de Nápoles e hizo gestiones a favor de Carlos de Aragón, príncipe de Viana. Buena parte de su obra se sitúa en Nápoles. Pero el caso que más llama la atención es el de «mossèn Sunyer». Bajo este nombre en la documentación cancilleresca se refieren al caballero Francesc Sunyer. Entró al servicio del infante Pedro de Aragón, y a la muerte de éste (1438) pasó con muchos otros servidores a la casa de Alfonso el Magnánimo. Murió en Nápoles en 1458. Su lírica en catalán solo pudo recibir los estímulos de la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo, y había marchado a la conquista de Italia siguiendo al infante Pedro. Otro documento nos lo prestan la misma obra de Ausiàs March y sus poesías 122a y 122b. Ausiàs March y Alfonso el Magnánimo estuvieron en contacto toda su vida, si bien en sus últimos años solo fue una relación epistolar motivada por la cetrería, pero el rey

21. Con los familiares y servidores castellanos más allegados de los infantes debió conocer a los cuatro hermanos juntos cuando Alfonso se preparaba en Sicilia para saltar a Nápoles, ACA, Maestre racional, reg. 422, 148r; y lo mismo podemos decir de Alfonso de Barrientos, ACA, Cancillería, reg. 2891, 75v (Agrigento, 8 mayo 1434).

estaba al tanto de su poeta y este de sus amores en su relación epistolar lírica, y el poeta habla a su rey de amor y halcones peregrinos y gerifaltes.

No hemos conservado compilaciones de lírica de la época de Alfonso el Magnánimo. Las compilaciones napolitanas son posteriores a su muerte, y las demás compilaciones aragonesas provienen de la corte de Juan de Navarra. Pero ello no ha obstado para que reconstruyamos su espacio literario, como podemos reconstruir algunos fragmentos del espacio de sus hermanos Enrique y Pedro, a través de la documentación y de noticias de diversa índole. La historia de la literatura es más compleja que la historia de los cancioneros. Tampoco conservamos compilaciones de lírica en catalán de origen real, pero ello no ha obstado para que poco a poco reconstruyamos una lírica catalana y unos poetas en las cortes de los reyes e infantes de Aragón supliendo con los archivos reales y familiares, y la lectura de las obras en un espacio literario, la información que no nos dan los cancioneros.

CONCLUSIÓN RELATIVA A LA POESÍA CASTELLANA

Los infantes de Aragón fueron un factor importantísimo del llamado por R. Boase *Troubadour revival* en la España del siglo xv. Su apellido y su herencia occitana no me parecen ajenos a ello, y creo necesario recuperar su espacio político y literario. Promovieron como sus antepasados aragoneses el cultivo de la poesía en la corte, y como ellos hicieron de la lírica un signo de identidad de la familia, de la nobleza y del caballero: la poesía llenaba los ocios de la corte y educaba y estructuraba honores, amistades, lealtades y desavenencias. Llenaron con la *canción* la lírica castellana de formas métricas de larga historia provenzal y catalana, y con Alfonso trasladaron al catalán y al castellano la vieja y prestigiosa tradición trovadoresca, la lírica como signo de identidad de la familia real y de sus nobles, caballeros y familiares de su casa. La canción, tal como la conocemos en cancioneros castellanos de origen aragonés, existía ya en catalán en la Valencia de los infantes de Aragón. La historia de la Corona de Aragón del siglo xv y de su poesía y la herencia transpirenaica están vinculadas a una cuestión dinástica y no nacional, y eso mismo explica la continuidad del modelo literario lírico con el cambio de dinastía, el cual impregnará el espacio literario de los infantes de Aragón, se extenderá por toda Castilla y dará nuevo impulso a su poesía.

